

Psicología y salud mental entre Italia y Centroamérica: experiencias y reflexiones

1. Introducción

Esta ponencia se enfoca sobre las experiencias de trabajo en el ámbito de la salud mental y del bienestar psicológico hechas por el grupo « Psicologi per i popoli – Torino », una asociación italiana de voluntariado profesional. En particular, concierne el proyecto “Bienestar en El Salvador”, cuyo objetivo es el apoyo al desarrollo comunitario y a la promoción de la salud mental en dos pueblos salvadoreños: Santa Marta (Cabañas) y Estancia (Morazán). Sin embargo, en esta ponencia, hablaremos solamente de nuestra experiencia más consolidada en Santa Marta; el intervención en Estancia debería, en nuestra opinión, seguir las mismas líneas. Este proyecto se desarrolla junto a la asociación estadounidense “Doctors for Global Health” y se configura como un intercambio entre dos diferentes tradiciones de práctica de la psicología como medio de liberación: las de Italia y de Centroamérica, en diálogo también con las imágenes de la salud global de origen norteamericano.

Continuando con la exposición, mencionaremos brevemente, en primer lugar, el significado que, según nuestro punto de vista, asume hoy la colaboración a escala internacional sobre los temas de la salud mental (§ 2) y además ofreceremos algunas informaciones sobre nuestra asociación “Psicologi per i Popoli” (§ 3). Luego hablaremos del contexto socioeconómico de la comunidad de Santa Marta (§ 4) e ilustraremos las líneas generales de nuestra intervención – “Bienestar en El Salvador” – (§ 5) y los ejes en los cuales se articula (§ 6), para terminar con algunas reflexiones conclusivas (§ 7).

2. La colaboración internacional en los temas de la salud mental

Muchos proyectos de cooperación internacional se basan en un enfoque que ve, por una parte, un sujeto proveniente de países desarrollados que se autorepresenta como sujeto “donador”, o sea pronto a dar una ayuda (en forma de regalo de dinero, de infraestructuras, servicios o demás) en un contexto más pobre y, por otra parte, un sujeto que trabaja en un país pobre (una comunidad, una institución, una ONG etc.) pronto a recibir ayuda. Esta lógica no solo presupone una relación de jerarquía entre los dos sujetos, sino que también arriesga de reforzar relaciones de subordinación, a pesar de las intenciones expresadas por uno de ellos, o por ambos. De cualquier modo, más allá de tales consideraciones, nos parece que esta posición no sea actual en esta fase de la evolución social a nivel mundial.

En realidad, en este periodo histórico, muchos procesos están cambiando las cartas de la distinción tradicional entre el Norte y el Sur del mundo. En ambos contextos, existen desde hace tiempo fenómenos de globalización que hacen que los países sean siempre más dependientes entre sí. Sin embargo estos no involucran todas las sociedades, sino que al contrario crean una fragmentación de los sistemas económicos y sociales favoreciendo las relaciones entre las clases y los grupos sociales dominantes a nivel mundial. Al mismo tiempo incrementan fenómenos de marginalización, que ahora no conciernen solamente los países subdesarrollados, sino que tocan también a numerosos grupos sociales de los países más ricos, los cuales tienen siempre menos garantías económicas y servicios públicos. Ni se puede pensar que este proceso tenga solo un carácter coyuntural, al contrario, el mismo podría ser aún reforzado, en un futuro no lejano, por la recaída, a un nivel global, de la crisis económico-financiera que estalló en estos meses, como del agravarse de los problemas ambientales y de los conflictos relacionados con el control de las fuentes energéticas.

Esto no significa, obviamente, que estén desminuyendo los desequilibrios (ni, mucho menos, las desiguales relaciones de poder) entre los países del Norte y del Sur del mundo. Significa, sin embargo, que los mismos se entrelazan con otras líneas de fractura entre grupos sociales, áreas geográficas y sectores económicos internos de cada país, proponiendo en forma diversa, respecto al pasado, la estructura de las alianzas y de los conflictos, de las oportunidades de cooperación y de las contraposiciones a escala nacional y mundial.

En este contexto se sitúa también la colaboración internacional en los temas de la salud mental. A tal propósito se puede decir que los factores de riesgo, así como los recursos disponibles para afrontarlos, no se pueden distinguir más simplemente en base a la división entre áreas con un alto o bajo grado de desarrollo económico. En ambos contextos, en realidad, se difunde un clima de incertidumbre, una falta de puntos de referencia seguros, que influye en modo determinante en las condiciones de bienestar psicológico, ya sea a nivel social, cuanto individual.

Contemporáneamente, es siempre más evidente que hoy, también en los países más ricos (como desde siempre en aquellos más pobres), los recursos que se pueden usar para contrastar la incertidumbre, la fragmentación, la ausencia de perspectivas no se pueden encontrar solo en la intervención del estado, ni mucho menos en recurrir al mercado, sino que se deben encontrar a través de redes sociales que involucren directamente los sujetos sociales y sus estructuras comunitarias mediante nuevas formas de auto-organización y de auto-ayuda.

Teniendo en cuenta esto, se puede decir que la cooperación internacional en estos temas, lejos de ser una simple oferta de “ayuda”, representa un efectivo intercambio de experiencias, durante el cual cada sujeto tiene que dar y recibir, y ambos se benefician, en términos de una aumentada capacidad de afrontar los problemas del propio país. Esto es particularmente real en referencia a un contexto como el salvadoreño, en el cual la estratificación de las experiencias históricas de las últimas décadas ha mostrado una difusa actitud hacia la auto-organización en vista de la resolución de problemas básicos a nivel comunitario, comprendidos también los relativos al tema de la salud y de la salud mental, gracias a las mismas recaídas de la psicología de la liberación..

En Italia también, desde los años '60 hasta el comienzo de los '80 hubo un período intenso de movilización social y de renovación de las ideas y de las prácticas en el ámbito psicológico y psiquiátrico, con un crecimiento capilar del sistema de los servicios sociales y del apoyo psicológico en el territorio. Esas ideas, aunque tenían fuentes de inspiración autónomas, encontraban una consonancia objetiva con las tesis de la psiquiatría latino-americana y de la psicología de la liberación.

Ahora, también en nuestro país, la crisis de la intervención estatal está amenazando estas conquistas y aumenta las divergencias entre las oportunidades de los grupos sociales acomodados y las de los pobres. Sin embargo, en esta situación se está desarrollando también un fuerte compromiso en el campo de la salud mental por grupos y asociaciones del tercer sector, donde juega un rol fundamental el voluntariado. En este sentido, para nosotros el apoyo a la organización comunitaria y al bienestar psicológico en los países centroamericanos significa también un trabajo común en un “laboratorio de la psicología de la liberación”, cuyos resultados quizás puedan ser útiles no solamente en las comunidades salvadoreñas, sino también en Italia y en otros países del Norte del mundo.

3. Psicólogos para los pueblos: quiénes somos

No ostante las instituciones italianas (sanidad, escuela...) estén, en este momento, expuestas a fuerzas disgregadoras de origen gubernativo que cuestionan el servicio público a favor de la especulación privada, son muchas las organizaciones de voluntariado y ONG que trabajan concretamente para defender los derechos de los que poseen menos. Nuestra asociación, que ha obtenido recientemente la identificación de organización nacional que depende del Consejo de Ministros, tiene como modelo inspirador el modelo “salud mental/derechos humanos” que desde hace tiempo el mundo psicológico-social de América Latina propone y que en Italia es apenas conocido.

Sobre esta base colaboramos con otras asociaciones, entre ellas Amnesty International, y nos ocupamos de difundir modelos de psicología social y de comunidad que, conocidos en los años 70, por ej., en el proceso de cierre de los manicomios y de creación de servicios territoriales de salud mental, fueron olvidados en los últimos treinta años, para favorecer una intervención psicológica individual y privada.

En la misma dirección va nuestro empeño en la Protección Civil, una organización que tiene como finalidad la ayuda a la población en caso de catástrofes. Nuestros voluntarios, en caso de terremotos, aluviones o graves accidentes, llevan ayuda psicosocial a los sobrevivientes y a los familiares de las víctimas, testimoniando en este modo el propio compromiso a favor de una

sociedad fundada en la solidaridad. Los modelos en los cuales nos inspiramos, también en las intervenciones de Protección Civil, son aquéllos de la psicología de la liberación, que pone al centro la autodeterminación de las comunidades y la valorización de los recursos presentes. También cuando se desempeña un trabajo clínico, en particular sosteniendo a las personas que han sufrido graves traumas, nos sentimos orientados a adoptar métodos que no sean invasivos y con efectos iatrógenos, y a inspirarnos en teorías que ponen al centro el proceso de elaboración del luto, la crisis como ocasión de crecimiento personal y social, la verdad (por ej. en los casos de violencia) como ineludible momento terapéutico.

4. Santa Marta. El contexto

Pasamos a explicar acerca nuestra intervención en El Salvador, comenzando a tratar sintéticamente el contexto en el cual está actuando.

S. Marta es hoy un pueblo rural de aproximadamente 4000 hab., que desde el punto de vista administrativo forma parte del municipio de Victoria, en el departamento de Cabañas, cerca de la frontera con Honduras.

Es una comunidad que ha sido duramente golpeada por los hechos de la guerra civil, durante la cual debió refugiarse en modo dramático en Honduras, donde vivió 7 años en campos de prófugos creando una organización social muy bien estructurada en varias líneas de intervención: escuela, sanidad, actividades religiosas, actividades productivas, como la producción artesanal de vestidos, zapatos, hamacas, o pequeños talleres para la reparación mecánica. En tal contexto tuvo una gran importancia la enseñanza popular con un rol fundamental de las mujeres.

El retorno tuvo lugar a partir del octubre '87. Muchas cosas han cambiado desde entonces. En primer lugar, gracias a la ayuda internacional, fue posible comprar la tierra de las familias latifundistas y organizar la agricultura en forma cooperativa. En segundo lugar, desde el momento del regreso, la presencia internacional (de ONG americanas y europeas, organizaciones religiosas y filantrópicas) es un fenómeno constante y ha favorecido, primero, la reconstrucción de las casas y después el desarrollo de una red de servicios. En tercer lugar, y quizás es este el aspecto más relevante, la estructura organizadora que se formó en el ámbito de Mesa Grande y el mismo espíritu que animaba a la comunidad en los años del exilio no se han perdido y han orientado la acción de gran parte de la sociedad local durante la reconstrucción, y, después, en los años que siguieron hasta el presente.

Son muchos los puntos de fuerza de la comunidad en el momento actual: una capacidad de auto-análisis y de auto-organización que se origina de una experiencia única de educación popular y de resistencia a las adversidades; un sentido de identidad fuerte; la capacidad de las personas y de los grupos de entregarse a la comunidad y de promover iniciativas; la capacidad de muchas personas sobre todo jóvenes de desarrollar solidaridad y de comprometerse para la comunidad.

Al mismo tiempo hay algunos nudos problemáticos que se deben soltar para que la comunidad pueda lograr vencer los desafíos que debe afrontar.

En primer lugar la experiencia traumática de la guerra (con todas sus consecuencias) está todavía fuertemente presente, en formas diferentes, sea en las personas que eran adultas en la época del exilio, como en quienes eran muchachos en aquella época y que hoy tienen en mano el liderazgo de la comunidad, como así también, por reflejo, en los chicos más jóvenes, nacidos después del retorno a Santa Marta, y en los niños.

Además la comunidad debe afrontar, en este momento, graves problemas que derivan de la crisis económica y de los procesos de globalización que inducen a muchos jóvenes a emprender el camino de la emigración en los Estados. Este proceso – en verdad algo desminuido a causa de la desocupación en los Estados Unidos – debilita la capacidad de compromiso en los hechos colectivos. Esto, obviamente, no es verdadero con todos: en S. Marta existen algunas decenas de estudiantes universitarios que, aún trascendiendo gran parte del año en la capital (algunos también en Cuba), vuelven frecuentemente al pueblo y desarrollan una intensa actividad cultural y social, involucrando a sus coetáneos. Es, sin embargo, verdad que algunas fuerzas potencialmente disgregantes están actuando: entre estas no es irrelevante, aunque concierne un reducido número de sujetos, la influencia de las “maras”, cuyo impacto negativo no golpea solo a quien está directamente involucrado, sino que se manifiesta con la difusión de modelos de vida

radicalmente alternativos a los valores de la solidaridad y del empeño civil. Más allá de esto, un cierto grado de violencia está ampliamente presente también en las relaciones interpersonales y especialmente familiares, siendo sus víctimas principales las mujeres y los niños.

5. El proyecto: líneas generales

Ante de ilustrar más detalladamente las acciones emprendidas por el grupo de “Psicólogos para los pueblos” en S. Marta citamos algunas ideas fundamentales de nuestra intervención en esta comunidad.

La idea principal es que cada ayuda posible externa, como así también la que nosotros intentamos ofrecer, debe pasar a través de la interacción con la comunidad interesada y tomar la forma de una acción común, o de cooperación, cuyos resultados deberían producir efectos positivos no solo en el destinatario inmediato, o sea las comunidades interesadas, sino, también, por otras razones, en el contexto de proveniencia de los cooperadores.

En otras palabras, no nos situamos en una relación de ayuda unilateral, sino en una relación recíproca, entre personas que pertenecen a contextos diferentes y que poseen conocimientos y experiencias heterogéneos, pero que tienen algo para transmitir a los otros.

Concretamente, esto significa iniciar la intervención no desde una diagnóstico hecha externamente, sino a partir de los problemas que la comunidad retiene más importantes, como así también de los recursos de todo tipo (materiales, organizativos, de conocimiento, de valores etc.) a los cuales se recurre para afrontar dichos problemas.

Por otra parte el escuchar y participar a iniciativas y momentos de vida de la comunidad y de sus grupos tratan de ser no solo un momento inicial del trabajo, sino una actividad constante y que lo caracteriza.

A propósito de esto, ha sido muy significativa la participación a un viaje colectivo, que tuvo lugar en enero 2008, en el cual muchos miembros de la comunidad visitaron los lugares del exilio en Honduras en el período de la guerra civil. Nosotros consideramos esencial propiciar en la comunidad el desarrollo de una narración que, recuperando el pasado, sepa proyectar el propio futuro. Este pasaje narrativo no es ni fácil, ni dado por descontado. En particular, el proceso de “americanización” de la sociedad salvadoreña representa un riesgo serio y concreto de borrar de la memoria una historia común trágica y heroica. Al mismo tiempo, aferarse demasiado al pasado, aún teniendo una función defensiva respecto a los ataques a la identidad personal y social, implicaría el riesgo de perder el contacto con las nuevas generaciones, y de afrontar el futuro con pocos elementos.

Coherentemente con lo que hemos dicho hasta ahora, el objetivo principal del proyecto es estimular y valorar las capacidades endógenas de la comunidad para resolver sus propios problemas y actuar en forma reflexiva para aumentar el bienestar psicológico, a nivel social, grupal e individual. Esto no significa que la intervención tenga solo un carácter pedagógico o formativo. Aún teniendo como objetivo final el *empowerment* colectivo e individual en el contexto al cual se dirige, nos proponemos al mismo tiempo encontrar la solución inmediata de algunos problemas, aún cuando estos sean de tipo personal. Somos conscientes del hecho que cada resultado específico que se obtiene durante la intervención (inicialmente prevista en 5 años con dos misiones al año) no puede producir efectos de larga duración si al mismo tiempo no se logra aumentar la capacidad de los operadores locales para afrontar cuestiones que se refieren al bienestar psicológico de la población.

Otra perspectiva que da sentido al proyecto, concierne el modo de entender el bienestar psicológico, o, si se prefiere, la condición de salud mental. Pensamos que el bienestar psicológico corresponde ciertamente a una experiencia humana subjetiva, a una percepción individual que considera el propio presente como así también su proyección hacia el futuro. Sin embargo tal percepción es seguramente inseparable – y lo es en mayor medida en un contexto como lo de S. Marta – de las condiciones de bienestar propias de la comunidad donde se vive, como así también de las condiciones generales de afirmación de los derechos humanos en los más amplios sistemas sociales en los cuales se encuentra la comunidad. El nivel individual, comunitario y social no son por lo tanto separables, aún cuando las formas de intervención y las técnicas específicas deben ser cada vez dirigidas a objetivos diferentes.

Este punto es uno de los de mayor interés de la perspectiva de la “psicología de la liberación” y del pensamiento de sus principales protagonistas como el psicólogo salvadoreño Martín Baró, cuya herencia está todavía presente en muchas de las figuras intelectuales que hemos encontrado en El Salvador.

6. Los ejes de intervención

Nuestra idea fue partir de los problemas que los representantes de las comunidades con las cuales colaboramos nos propusieron y sobre los cuales hemos reflexionado con nuestro equipo de trabajo. Después, a partir de los problemas detectados, nuestra intervención mira a actuar al mismo tiempo como ayuda a la comunidad, a sus grupos y organizaciones y también como soporte individual.

Al mismo tiempo, nuestro trabajo desea ser parte de un movimiento más amplio para la afirmación de los derechos humanos, en el espíritu originario de la psicología de la liberación..

Así hemos definido algunos ejes de intervención, donde los dos niveles (la ayuda a la comunidad y al individuo) deberían estar constantemente conectados.

Entre estos, lo que hasta ahora hemos desarrollado con mayor intensidad es el trabajo con los niños desde el nacimiento hasta los 6-7 años. Los niños pequeños representa, en el contexto local, una figura particularmente vulnerable, como así también sus madres.

Desde nuestros primeros encuentros con la comunidad, hemos visto que hay muchos niños que tienen problemas de retraso en el desarrollo motor y psicológico, que tienen dificultad de apego y de separación, dificultades de aprendizaje o de socialización. A menudo hemos encontrado, en las casas, en la guardería o en la parvularia niños tímidos, que lloraban frente a situaciones nuevas, con dificultad a utilizar su energía en el juego, en el movimiento, en la exploración y en la relación. Hemos visto como a menudo es difícil, para las mamás, establecer una relación atenta y adecuada cuando asisten a sus niños pequeños, que muchas veces en sus primeros meses de vida, se quedan por mucho tiempo en las hamacas, mientras sus mamás están ocupadas en las tareas domésticas y sus hermanitos juegan en el patio, sin poder recibir los estímulos necesarios para su crecimiento. Ciertamente, las mamás tienen que ocuparse de la difícil y fatigosa conducción de la vida doméstica y de los niños un poco más grandes, pero a veces esta situación puede depender de una falta de evaluación de la importancia de establecer relaciones significativas de cuidado y de juego con los niños más pequeños o a una falta de capacidad para hacerlo, porque se sienten demasiado solas o en dificultad, a causa de sus mismos problemas.

Muchas veces esta situación es agravada por problemas de violencia intrafamiliar hacia las mujeres y los niños. Además la presencia de problemas económicos graves, de malnutrición y/o de desnutrición, de falta de perspectivas y de posibilidad de imaginarse un futuro diferente aumenta, a menudo, la dificultad de las madres de atribuir la necesaria importancia a la relación con sus niños, sobre todo cuando son muy pequeños.

Al mismo tiempo, nos hemos dado cuenta, que también en este específico contexto las mamás y los niños son sujetos más predispuestos que otros a recibir ayuda, tanto directamente como a través de las figuras y las instituciones que se ocupan de ellos. Entre estas instituciones hay tres, en particular, con las cuales hemos establecido relaciones de colaboración.

La primera es la “clínica de rehabilitación”, un centro en el cual trabajan dos promotoras de rehabilitación que tienen una formación de fisioterapia, que tratan adultos y niños con problemas de motricidad, musculares y respiratorios. En este lugar, ya en el pasado, las promotoras habían creado talleres de juego con niños pequeños y sus madres: en el periodo de nuestra permanencia hemos dado a esta actividad una mayor continuidad, y un planteamiento metodológicamente más coherente, definiendo un esquema de trabajo que a través del juego y del movimiento involucra a las madres en la relación lúdica con su propio niño.

Empezamos también una actividad para bebés, y jugamos con niños con problemas motrices y psíquicos, para llegar a un diagnóstico más preciso e indicar un tratamiento a las personas que los cuidan. Las promotoras están involucradas en todas estas actividades y también en una formación que les podría permitir de mejorar la cualidad de su trabajo en nuestra ausencia. Además incluimos en este proyecto algunas estudiantes de psicología, estimulándolas a ocuparse de estos

temas, a profundizar su conocimiento, y a participar más activamente en las actividades de la clínica.

Según nuestra opinión, en la actividad del taller se evidencia particularmente la articulación entre el trabajo con el individuo y el trabajo con la comunidad. En los talleres se desarrolla una actividad grupal que involucra directamente a las mamás y a los niños, conduciendo a las madres a hablar entre ellas y con sus niños, a jugar y divertirse con ellos, a reconocer su necesidad de moverse y de expresar energía y vitalidad, a ver que los niños se hacen más expansivos, más charlatanes, que empiezan a saltar y a correr con los demás.

Además esta experiencia no se vive dentro de sus casas, sino con un grupo de vecinas, de mujeres de la misma colonia con las cuales pueden estrechar relaciones más significativas y espontáneas, que podrán después profundizarse. Los talleres miran también a promover en la comunidad la consciencia de que el juego es importante para el desarrollo motor, psicológico y cognitivo de los niños. Y si se encuentran, en algunos casos dificultades específicas, se puede enfrentarlas con la ayuda de los promotores de la clínica o de salud.

La segunda institución involucrada es la escuela. En esta a pedido del director y de algunas maestras, hemos observado los niños de la guardería, de la parvularia y de los primeros ciclos en sus clases, y al final realizamos encuentros para discutir nuestras observaciones con las maestras, comparando los métodos didácticos en los dos países y discutiendo situaciones particularmente difíciles presentes en algunas clases. Al margen de esta experiencia, queremos reflexionar sobre un aspecto particular del clima educativo, reflexión que también comenzamos con las maestras.

Es comprensible que en una comunidad (como la de Santa Marta) que vivió en primera persona y de manera tan trágica la experiencia del dolor, de la guerra y que sigue afrontando cada día situaciones de violencia, pueda encontrarse una gran dificultad en el aceptar todo lo que está conectado con la expresión de la agresividad en los niños. Para los adultos (padres y maestros) de estas comunidades, puede no ser fácil aceptar que los niños utilicen su energía, su agresividad, su fuerza vital en el juego y también en el afrontarse y oponerse a los adultos. Puede ser difícil, por ejemplo, tolerar que jueguen a dispararse o a luchar. Puede ser difícil incluso tolerar que expresen en el movimiento su vitalidad. Pero sabemos que, en su aspecto positivo, la agresividad es empuje, ganas de proyectar, de hacer, comprender, dejar un signo, comunicar con los demás y que la inhibición de todas formas de agresividad puede crear niños pasivos, opositivos o rebeldes que en la adolescencia podrán volverse violentos.

Sobre este problema (y sobre otros, por ejemplo la importancia de favorecer el desarrollo de un imaginario a través la valorización de actividades como el dibujo y el juego espontáneo en la escuela) hemos empezado una reflexión con los maestros de los niños más pequeños, y esperamos poder organizar algunos días de juego y de estudio en nuestro próximo viaje.

Finalmente hemos empezado a trabajar con el sistema sanitario local, representado por el médico – que pertenece al sistema estatal – y por un grupo de promotores de salud, solo en parte retribuidos, pero muy involucrados en la evaluación y en la promoción de las condiciones de salud de la población, en particular de los niños. Juntos con ellos hemos preparado algunas fichas particulares, diferentes para cada edad, para añadir a las informaciones ya conocidas por ellos, un complejo de indicadores que se refieren a la salud psicológica.

Esta encuesta – que se está desarrollando en este momento – podrá orientar nuestra intervención y sobre todo la de los promotores de salud, que son particularmente importantes en una área donde no hay otras figuras especializadas en el ámbito de la psicología.

En conclusión, queremos subrayar que a través este trabajo enfocado en la condición infantil, nos proponemos intervenir al mismo tiempo a nivel del individuo, de las relaciones familiares y de la comunidad. En efecto, según nuestro punto de vista, trabajar sobre la relación entre los niños y las mamás no se propone solamente mejorar la específica condición de niños o familias particulares, sino que mira también a indicar a la comunidad como el hecho de invertir recursos psíquicos y sociales en la transformación de la condición infantil y de los métodos educativos, significa trabajar para una transformación más general, que concierne al mismo tiempo el papel de la mujer en la familia (así como el del hombre), y también, en perspectiva, para difundir modelos culturales que reduzcan el nivel de violencia en las relaciones interpersonales. Por esto se trata de un trabajo que tiene que establecer relaciones entre diferentes ámbitos de la sociedad local y estimular las sinergias entre sujetos sociales heterogéneos.

Esta tarea podría parecer superflua en una pequeña comunidad donde es fundamental el rol de las relaciones directas y donde la homogeneidad social y cultural parecería muy fuerte. Sin embargo, si se abandona una imagen idealizada de la comunidad rural, se puede descubrir fácilmente que la sociedad local es bastante compleja desde un punto de vista tanto socio-económico como cultural y que la conexión entre los diferentes « pequeños mundos » (de la escuela, de los servicios de salud, de la religión etc.) y también entre el liderazgo y la población no son siempre fáciles. Además, se descubre que la presencia de voluntarios extranjeros puede jugar un papel catalítico, que permite a todos de experimentar las ventajas que nacen de la coordinación de las iniciativas.

En esta perspectiva, una de las propuestas que hemos hecho es la constitución de un comité que reúne representantes de diferentes grupos, asociaciones e instituciones locales, cuya finalidad es la promoción del bienestar psicológico, favoreciendo la coordinación de los programas de intervención. Esta propuesta ha sido aceptada y así surgió el Comité 16 de Enero: su nombre evoca tanto la fecha de creación del comité mismo como la de la firma de los acuerdos de paz, en 1992, que puso término a la guerra civil.

Este organismo posee ahora un programa, centrado en el tema de la prevención de la violencia juvenil y de la influencia de las pandillas: desde finales de junio 2008 se han desarrollado ya algunas iniciativas y, más importante aún, se ha lanzado una colaboración entre operadores de diversas instituciones y estudiantes universitarios que no habría sido posible sin la colaboración del mismo comité. Naturalmente, se delinean ya muchos problemas, siendo el primero la dificultad de agrandar el número de sujetos que trabajan más activamente y de evitar sobrecarga de tareas que podría obstaculizar la continuación del proyecto. Este problema deberá ser atentamente examinado: el objetivo es la individualización de un estilo de trabajo psicológicamente factible y destinado a crear una red de relaciones suficientemente amplia para no depender solamente del esfuerzo de voluntad de los sujetos más sensibles.